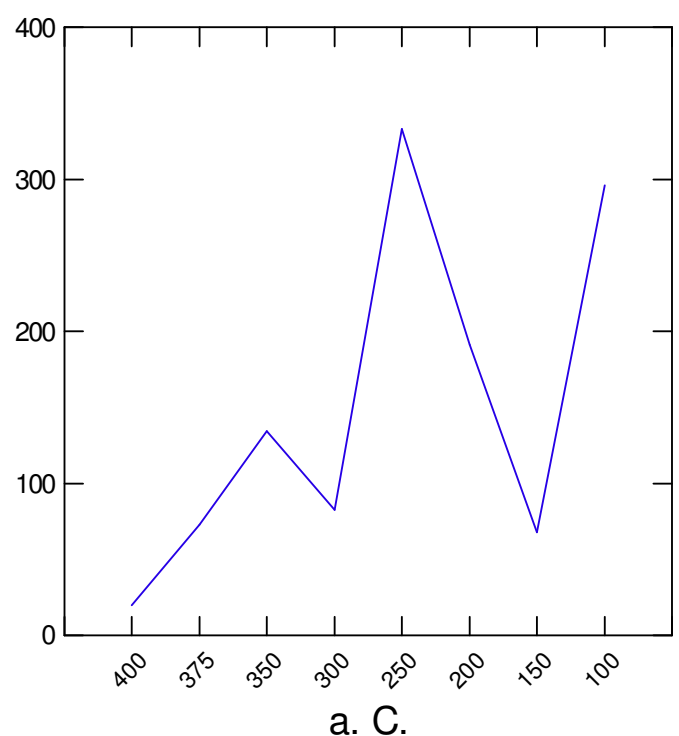
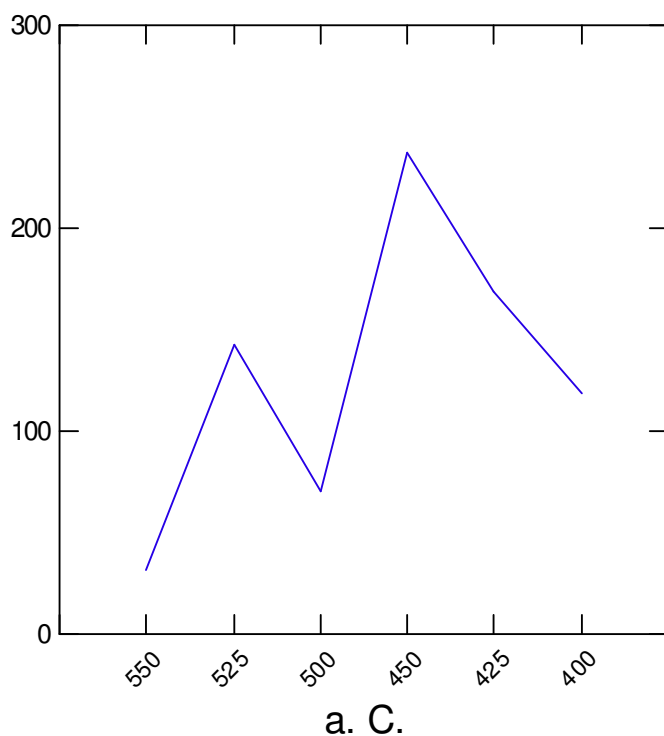


NOTICIAS

EL DESCUBRIMIENTO DE LAS FLUCTUACIONES ECONÓMICAS CÍCLICAS DE LA CIVILIZACIÓN IBÉRICA

Un investigador español descubrió a principios de 1993 tanto las fluctuaciones económicas de la civilización ibérica como su naturaleza cíclica. A pesar del tiempo transcurrido, es justo reconocer la enorme trascendencia científica de este gran hallazgo hasta ahora inédito para el gran público, completado por otros más recientes.



Estas dos gráficas muestran la evolución de las fluctuaciones económicas de la civilización ibérica desde el 550 hasta el 100 a. C. Se pueden apreciar claramente tres ciclos económicos completos: 500-400, 400-300 y 300-150 a. C. Fuente: Pascual Izquierdo-Egea.

EL INVESTIGADOR PASCUAL IZQUIERDO EGEA EFECTUÓ este gran descubrimiento en enero de 1993, completado con otros más recientes entre 2009 y 2012, al aplicar el *método de valoración contextual* de los ajuares mortuorios a numerosas muestras cronológicas funerarias de la civilización ibérica. Actualmente, investiga en el Laboratorio de Arqueología Teórica de Graus, en tierras ribagorzanas. Desde ahí ha conseguido dar un extraordinario empuje a lo que empezó siendo la *arqueología de las fluctuaciones económicas* y está convirtiéndose en la *arqueología de los fenómenos sociales* al integrar asimismo la desigualdad y la conflictivi-

dad. Este nuevo campo está contribuyendo a convertir esta disciplina en una verdadera ciencia.

Al descubrir que las fluctuaciones económicas quedaron codificadas en el registro funerario, fue posible aislarlas y contrastarlas con otras fuentes documentales, materiales o textuales, referidas a los mismos acontecimientos para confirmar su veracidad. Comparando las series temporales analizadas, se comprobó que las fluctuaciones de la civilización ibérica eran cíclicas y se aislaron tres ciclos económicos completos denominados arcaico, clásico y tardío; el último de los cuales fue interrumpido por la conquista romana. El ciclo arcaico abarca todo el

siglo V antes de nuestra era. La primera mitad corresponde a la etapa de auge durante la cual la expansión ibérica alcanza el Bajo Guadalquivir —sellando el colapso de la civilización tartesia—, el valle medio del Ebro y se extiende hasta los confines del Languedoc occidental en el sur de Francia.

Las fluctuaciones económicas quedaron registradas en los ajueres funerarios

Gracias a esta última región, se aisló el final del ciclo precedente, fechado por la depresión económica del último cuarto del siglo VI antes de nuestra era, la cual coincide con una gran crisis que afecta a la Marsella griega y el comercio centroeuropeo a través del Ródano. Fue precedida por la prosperidad del periodo c. 550-525 a. C., en la que se inserta la expansión ibérica de mediados de dicha centuria desde el Sureste peninsular hasta más allá de los Pirineos siguiendo la costa levantina.

Es la primera vez que se aíslan ciclos económicos a partir del registro arqueológico funerario

La etapa de contracción del ciclo arcaico comprende la segunda mitad del siglo V a. C. Coincide con el ocaso de la civilización ibérica antigua y se han podido separar sus fases de recesión (c. 450-425 a. C.) y depresión (c. 425-400 a. C.). Este es el contexto de la famosa crisis del iberismo arcaico caracterizada por la destrucción generalizada de los monumentos funerarios en el Sudeste peninsular.

La metodología basada en la medición del valor contextual de los ajueres funerarios se puede aplicar a la mayoría de las civilizaciones antiguas

El nuevo ciclo que sucede al arcaico, denominado clásico, perdura a lo largo de todo el siglo IV antes de nuestra era. Su etapa de expansión, fechada en la primera mitad del mismo, comienza con una fase de recuperación (c. 400-375 a. C.) y acaba con otra de prosperidad (c. 375-350 a. C.). A mediados del siglo IV a. C. se rompe la unidad que había caracterizado la evolución de la economía ibérica hasta entonces. El ciclo clásico finaliza con la etapa de contracción de la segunda mitad del siglo IV antes de nuestra era en el Alto Guadalquivir y la cuenca me-

dia del Segura (la antigua Bastetania). Sin embargo, Alicante y el Bajo Segura (la antigua Contestania) siguen una evolución opuesta a la anterior.

El último ciclo económico propiamente ibérico, el tardío, abarca todo el siglo III y la primera mitad del II (c. 300-150 a. C.). Durante la primera mitad del siglo III antes de nuestra era, la cuenca media del Segura documenta su etapa expansiva mientras la zona contestana en torno a la actual capital alicantina sufre una profunda retracción económica.

Nunca antes se había logrado un descubrimiento de tal calibre en el campo de la arqueología usando un método verdaderamente científico

Este ciclo finaliza con una etapa de contracción económica generalizada, iniciada por la fase de recesión de la segunda mitad del siglo III a. C. Su contexto está directamente relacionado con los conflictos bélicos que tienen lugar entre los años 237 y 195 a. C., desde la invasión cartaginesa de Hispania hasta la *pax romana* impuesta por el cónsul Catón. Finalmente, la fase de depresión tiene lugar durante la primera mitad del siglo II a. C. Roma ejerce ahora una enorme y abusiva presión fiscal sobre la economía de los íberos.

Otro ciclo comienza en la segunda mitad del siglo II a. C., denominado hispanorromano. Conocemos su etapa de expansión, cuya datación se puede calibrar históricamente entre la caída de Numancia (133 a. C.) y la guerra de Sertorio (80-72 a. C.), que se inicia con la fase de recuperación (c. 150-100 a. C.). Ahora parece tener lugar una racionalización de la explotación romana, debida principalmente a la implantación de una economía monetaria entre los íberos. Concluye dicha etapa con la fase de prosperidad registrada en la siguiente centuria (c. 100-75 a. C.), que pudo abarcar toda la primera mitad del siglo I a. C. y fue consecuencia de la profunda reactivación productiva trazada en el periodo precedente. Esta metodología se puede aplicar a otras civilizaciones antiguas como la fenicia, la griega, la gala, la romana o las mesoamericanas. La investigación de las mismas está arrojando grandes descubrimientos relativos a otros fenómenos sociales, como la desigualdad expresada por las diferencias materiales entre los difuntos o la conflictividad derivada de las mismas, conectados con las fluctuaciones económicas.

«Todo esto es el fruto de muchos años de investigación sin ningún apoyo institucional ni ayuda eco-

nómica», puntualiza el investigador. Cuestionado sobre la situación de la investigación científica en España, expresa su opinión con vehemente contundencia. «Es indignante ver cómo se dilapida tanto dinero en muchas investigaciones que no aportan nada importante a nuestro conocimiento científico mientras otras de gran relevancia son ignoradas y no reciben ninguna ayuda económica», manifiesta. «Si la investigación científica estuviese en manos de los mejores investigadores, el rendimiento científico aumentaría exponencialmente; y la calidad de un investigador debe medirse por la importancia de los resultados obtenidos», concluye.

Referencias

- IZQUIERDO-EGEA, P. 2012. *Economic Archaeology of Grave Goods*. *Advances in Archaeology* 1. Gaus. < <http://www.laiesken.net/advances/books/1> >
- IZQUIERDO-EGEA, P. 2012. Fluctuaciones económicas en la Ampurias del siglo V antes de nuestra era. *Arqueología Iberoamericana* 16: 3-10. <http://laiesken.net/arqueologia/pdf/2012/AI1601.pdf>.
- IZQUIERDO-EGEA, P. 2013. On the Contextual Valuation Method and the Economic Archaeology of Grave Goods. *Advanced Archaeology* 1: 3-12. < <http://www.laiesken.net/archaeology/archive/01/AA0101.pdf> >

Arqueología Iberoamericana, 18-V-2015. □

Lo que sabemos es una gota de agua,
lo que ignoramos es el océano.

Isaac Newton (1643-1727)